

ct

Cicatriz

de
Guillermo Heras

(fragmento)

(Esta pieza teatral estará íntimamente relacionada con un trabajo plástico emitido en una o varias pantallas y en las que, en un tránsito desde el hiperrealismo al más exacerbado lirismo, e incluso la abstracción, creen un tejido dialéctico entre las imágenes y el texto dramatizado.

No existe un número concreto de actores. Los que la puesta en escena considere convenientes.

Las escenas podrán realizarse en un orden diferente al de esta lectura)

I

El paisaje de un cuerpo.
Surcos agrietados.

La memoria del dolor.

¿Una tortura?

El hombre medita mirando por la ventana.
Una silla oscura. Un goteo de agua.
Susurros. Ruido de instrumentos metálicos.
No puede ver. Una venda sucia en los ojos.
Eres un jodido capullo. Mejor sería que hablaras
¿Hablar? ¿De qué?
Sois todos una basura. A ver si con esto, cantas.
El dolor te deja inmóvil. Lágrimas. Mocos.
¡Mierda!. Se ha meado
Estás empapado. Sientes que pierdes la dignidad.
Pero no hablas. No dices nada.
Me estás tocando los cojones. ¿Entiendes?
Claro que entiendes, pero el terror te congela.
Ahora sientes que la piel se te desgarra.
El carnicero está desbocado
Todo tu cuerpo es un fluir de líquidos orgánicos.
Sudor, orín, saliva y sangre.
¿Cuánto aguantarás antes de desmayarte?
No te dejan. Otro te tira cubos de agua.
Más líquido, más líquido, más líquido.
Y ahora sombras, un pozo negro.
De nuevo miras por la ventana.
Hace mucho tiempo que el dolor se alejó.
Pero no las pesadillas.
Pero no el recuerdo.
Pero no los deseos de venganza.
¿Qué será hoy aquel funcionario /carnicero?
¿Delegado del Gobierno?, ¿Comisario jefe?
¿Dónde habrá escondido el instrumental?
¿Guardará algún objeto en su desván?
El manto de la democracia adecenta a los canallas.
¿Puede perder un verdugo su esencia vital?
¿Puede una víctima dejar de odiar?
Después de tanto tiempo has vuelto a leer algo.
Has vuelto a descubrir otra denuncia.

No es tu país. Han pasado muchos años.
Otro carnicero hablando en otro idioma.
Español, yidish, inglés, chino, turco, croata, árabe,
Francés, serbio, chechenio, ruso.. ¡qué más da!
El instrumento es el mismo, el desprecio similar.
Seguro que no hay dos cicatrices iguales.
¿Y el dolor? ¿Depende de la raza?
¿Un grito es diferente en euskera?
¿Cuántos tonos de rojo tiene la sangre?
Miras la cicatriz y miras hacia atrás.
Nunca fue igual, aunque puede que tampoco
Fuera diferente.
Esa huella eterna actúa como un disparo.
Un tiro que despierta tus recuerdos.
Hay que ser comprensivo, eran otros tiempos.
Todos cometemos errores.
Pero tu piel es como un mapa del colegio.
Las cicatrices marcan países o ríos o montañas.
Tu cuerpo es ahora una proyección geográfica.
Y cuando llueve, sientes como crujen esos valles.
Y cuando expones tu cuerpo la gente mira con horror.
El horror que ya te ha acompañado todas las noches.
El miedo que nos ha querido transmitir a un hijo.
El dolor que has intentado ocultar a una mujer.
Es mentira, el tiempo no lo cura todo.
Hoy me gustaría encontrar al carnicero.
Mirarle a los ojos. Reconocerle a pesar de su capucha.
Y hundirle un cuchillo en lo más profundo de su corazón.

PANTALLA

II

-Nunca me lo contaste.
-Fue una chiquillada.
-Pero ¿te dolió?
-Más bien, me avergonzó.
-Pero lo superaste.
-Me costó.
-¿Por tus padres?
-En parte.
-Hoy hubiera sido distinto.
-No creas.
-Aquel clima de represión.
-Hoy existen otras represiones.
-¿Porqué no me lo cuentas?
-Eres insistente.
-Curiosa.
-Recuerda a la mujer de Lot.
-Me da miedo la Biblia.
-Una buena colección de fábulas.
-Déjame tocarla.
-Además, fetichista.
-Nunca he visto una tan recta.
-La longitud del desgarró.
-Es una bonita cicatriz.
-Ninguna cicatriz puede ser bonita.
-A veces, el dolor nos libera.
-Deja de sermonear.
-Sólo si me lo cuentas.
-¿Y que me darás a cambio?
-Un polvo.
-Un premio efímero.
-Como el dolor que produce la cicatriz.
-Fue una tarde de verano. A la hora de la siesta. Yo era aún muy pequeño. Hacía mucho calor y estábamos de veraneo. En una casa de campo. Mis padres se habían ido al río y yo estaba solo. Como el calor era insoportable me metí en la casa. Aún así, sudaba y sudaba. Por eso se me ocurrió meterme en la habitación de mis padres que, sin duda, era la más fresca. Allí estaba la gran cama de matrimonio que para mí siempre fue como un santuario. No sé por qué razón me quité toda la ropa y me metí debajo de aquella gran cama. Quizás me acordé del relato de un oso que se escondía en las grutas cuando intuía peligros. Allí, debajo, desnudo, me quedé profundamente dormido. Pasó un tiempo y de repente me despertaron unos gemidos. Yo entonces ignoraba que es lo que estaban haciendo mis padres encima de la cama. Jadeos y más jadeos y yo, callado, sin saber si aquello que se estaba produciendo era una extraña pelea o el producto de alguna insolación matutina. Sin querer decir nada sobre mi situación, callé hasta ver como acababa aquel extraño concierto. Pero de

repente algo doloroso pasó. El viejo somier metálico, en una de sus bajadas más aparatosas, me atrapó el cuerpo y debido a que por su vejez estaba bastante deshilachado, una de sus desvencijadas hilachas metálicas se me clavó en el cuerpo. Me mordí la lengua para no gritar, pero aquel hilo de hierro, convertido en una especie de anzuelo, me fue desgarrando la piel, en parte por las tremendas sacudidas que el cercano orgasmo producía y, en parte, porque yo trataba de escurrirme de aquella grotesca situación. Por fin mi madre dio un tremendo grito y ambos se calmaron. Yo pude, por fin, soltar el maldito hilo desgarrador y a pesar del terrible dolor que entonces tenía, tomé mi camisa y empecé a limpiar mi sangre y la que había quedado debajo de la cama. Aguardé a que la modorra les hiciera caer en el sueño y arrastrándome por el suelo logré salir de la habitación. Como no sabía que contarles cuando me vieran en ese estado en que había quedado no se me ocurrió otra cosa que salir al exterior de la casa y lanzarme sobre unos matorrales de espino sobre los que mi madre siempre me advertía de su peligro. Los gritos que lancé debieron ser tan tremendos ya que hicieron salir despavoridos a mis padres que, al verme convertido en una especie de San Sebastián, se alarmaron muchísimo y no fueron capaces de reprenderme. Nunca entendieron el porqué de aquella marca tan exagerada que, tal vez, pensaron me había hecho con un objeto punzante que había entre los matorrales. Yo guardé siempre el secreto que ahora he violado para cambiarlo por un vulgar revolcón.

-Guardaré tu secreto. Casi siempre la ficción es más apasionante que la realidad.

-De acuerdo, desnúdate.

PANTALLA

III

Miré para abajo antes de soltar el puñado de bombas. Contemplé diminutas casas que seguro albergarían criaturas ajenas a lo que se les venía encima. “Eres un soldado y debes obedecer”. Esa es la ley del ejército. Pero yo me hice piloto para volar, para sentirme libre, no para obedecer. Y ahora, en cuestión de minutos o, quizás de segundos, recibiré la orden de soltar la mortífera carga que según mis superiores habían dispuesto, debía ser arrojada sobre personas inocentes para advertencia de feroces terroristas. ¿Qué ley es esa? ¿Qué justicia impera en estos cerebros hechos para la guerra?. Estoy atrapado entre dos fuegos. Si no dejo caer las bombas me abatirán los míos. Si paso la frontera, esa cicatriz enorme que veo dibujada en el suelo, serán los otros los que destruyan mi avión. Fuego cruzado. Estupidez plena. Mi idiota sentido de la libertad. Volar sólo es para los pájaros. Cuando las bombas lleguen al suelo se harán nuevas cicatrices. Su explosión abrirá enormes surcos que harán desaparecer lo que encuentren en su choque. Tierra de cicatrices, eso serán estos campos aún ajenos a su destino.

-Atención, atención. Vuelo 423, vuelo 423. Prepárese para poner en funcionamiento Plan de Choque Águila Serena. Después de la cuenta de diez deberá soltar su carga sobre objetivos señalados. Repito, comienza la Operación Águila Serena.....10, 9, 8, 7, 6, 5, 4.... (*Tremenda explosión*)

PANTALLA

IV

Busco desesperadamente tu cicatriz.
Exploro, recorro tu cuerpo hasta encontrarla.
Me excita su rugosidad, su colocación.
Nunca me contaste como se produjo.
¿Accidente? ¿Operación quirúrgica? ¿Un simple juego?
La cicatriz oculta tu pasado.
Tu cicatriz aumenta mi pasión.
Cuando te desnudas evito la mirada rápida.
Me pierdo acariciando tu piel.
Detengo el tiempo que acompaña a la mirada.
Hasta que llego allí, al lugar casi oculto.
Al espacio del placer infinito.
¿Fue con objeto punzante? ¿Fue con arma de fuego?
¿Fue en pelea salvaje? ¿Fue en dolorosa tortura?
¿O sólo fue un espejismo?
Tu cicatriz es igual a tu silencio.
Un taladro, un bisturí.
El silencio que aumenta mi excitación.
Mis deseos más oscuros.
Arrancarte de cuajo la cicatriz.
¿Y todo para qué?
Una nueva grieta se abriría en su lugar.
Un nuevo juguete para mi imaginación.
Lástima que no puedas hablar.
Eres sólo una fotografía.

PANTALLA